

# I CERTAMEN DEL CONCURSO DE CUENTOS ILUSTRADOS DE MEDIACIÓN JUNIOR Y SENIOR.

2026



organiza





# ÍNDICE

Prólogo

Amistad entre una almohadita y el viento

La flor que siempre quise en mi jardín

El largo cuello del cisne

El arte cortikarsiano



## Prólogo

---

Nuestro más sincero agradecimiento a las y los concursantes del Primer Certamen de Premios ASIMEDIA de Cuentos Ilustrados de Mediación Junior/Senior.

La finalidad de los premios es el **reconocimiento** a la labor artística y literaria orientadas a la contribución social. En concreto aspiran a **incentivar** la paz y la difusión de la **mediación** y de los métodos adecuados de resolver conflictos.

El recurso metafórico y la expresión plástica son canales de la comunicación por excelencia, y a los que el artista recurre para explicar nuestras disputas y las mejores soluciones para todos.

Jugando con personajes del mundo de la **naturaleza**, ya sean flores, aves, nubes, viento, el sol... o construyendo escenarios intergalácticos futuristas, los participantes reflejan con su imaginación auténticas historias humanas. El relato de mundos paralelos permite una mejor comprensión y aceptación de nuestros conflictos.

El arte al servicio de la cultura, en concreto a la cultura de **la paz** es la clave del logro y es lo que nos han transmitido Pilar, Mar, Nati, Mateo, Jorge, Luz, Pilar y Lizeth, entre otros, con sus dibujos y sus historias, por eso les alentamos a seguir trabajando este recurso de la **creatividad** para hacer un mundo mejor.

Carmen Sánchez Cirugeda (Curra)

Presidenta de ASIMEDIA.

Madrid, 2026.



## Amistad entre una almohadita y el viento

Pilar Juana Monroy Guevara  
Ilustración: Lizeth Pinzón Monroy

En abril Lizeth y sus papás fueron de vacaciones. La casa estaba sola, pero se escuchó una risita, era una almohadita saltando sobre la cama, soltó un grito ¡saldré de aquí! traspasó el techo y fue disparada al cielo.

Lo logré —dijo la almohadita— que se convertía en una nube blanca y esponjosa.

Lo lograste —contestó el viento— ¿a dónde quieres ir?

Quiero viajar por todo México.

Yo te puedo llevar —dijo el viento— quien sopló dirigiéndola a lugares hermosos.

Después de un tiempo la almohadita, convertida en nube enorme, comenzó a sentirse triste porque extrañaba su hogar. Le pidió al viento ayuda para regresar, pero se la negó; el viento no quería viajar al caluroso Jalisco, se molestó y se fue.

La nube no sabía qué hacer. Pasaron semanas y comenzó a llorar, gotitas de lluvia salieron por todo su cuerpo.



El Sol preguntó qué pasaba, escuchó el relato y accedió a apoyarlos. Los invitó a platicar dentro de su halo, ese arcoíris que se forma a su alrededor.

Cuando estuvieron dentro del círculo, expresaron preocupaciones y deseos, la nube llegar a Jalisco y el viento evitar el calor; el Sol escuchó y fue su guía. Después de una hora sintieron empatía recíproca y llegaron a un acuerdo ante el Sol: el viento soplaría hasta que la nube se posara sobre su casa; mientras, ella causaría la lluvia necesaria para refrescar el clima.

Ambos cumplieron, llovió hasta que la nube regresó al tamaño de una almohadita y con un fuerte soplo el viento la colocó en su antigua cama, donde la pequeña Lizeth la abrazó con emoción, pues la creía extraviada.

Todo fue paz y felicidad. Incluso, el viento jugó a soplar papalotes en parques de Guadalajara.

Fin.

## La flor que siempre quise en mi jardín

Mar Sánchez Toledo Luque  
Ilustración: Luz Ramos Sánchez

El verano campaba a sus anchas y en mi balcón se entrelazaban las margaritas teñidas de morado, las flores de cera y la madre selva ofreciendo su dulce fragancia.

Aquel sábado por la mañana mi hija y yo nos dispusimos a retirar algunos esquejes ya secos. La maniobra no era nada fácil, y un ramillete de margaritas cayó desde el cuarto. Asomadas siguiendo visualmente su trayectoria hasta el suelo se escuchó: ¡están podando!

- ¡No! – exclamé - ¡La vecina gruñona!

Cansada de su actitud sermoneadora en años anteriores, no le avisé previamente no teniendo en cuenta que su toldo esta vez estaba tendido.

Molestar a otros me resultaba profundamente incómodo. Quise enmendarlo. Corrí al teléfono. Ya había 2 mensajes sin leer reprochando la falta de respeto y adjuntando fotos queriendo demostrar el agravio. Me disculpé. No sirvió de mucho.

De aquella ristra de mensajes encadenados, el más difícil de leer para mí fue: “NOSOTROS NUNCA OS MOLESTAMOS”. Mayúsculas. Algo profundo y añejo emergía dentro de mí. Otra vez aquella indefensión.

- ¿Se puede tener más conflictos personales siendo mediadora? -  
pensé.

Y entonces me imaginé que intentábamos resolverlo. Que en aquel lugar seguro, con menos miedo, me atrevería a decirle que nunca había puesto en duda lo que le molestaban mis plantas, y que llevaba años poniendo mucho cuidado. Y podría preguntarle qué es lo que le molestaba exactamente y allí contarle cuán importante era este pequeño jardín urbano para mí y para mi familia.



Nada de esto sucedió.

Buscamos a quién regalar todas aquellas plantas que nos habían acompañado durante varias primaveras: un vecino jardinero, una amiga que escuchó mi rabia, los abuelos...

Meses después nos encontramos, ella iba con sus hijos.

Quizás nos sonreímos: era primavera.

Sin aquel, nuestro jardín.

## El largo cuello del cisne

M<sup>a</sup> Natividad Martínez González  
Ilustración: Mateo Ramírez Martínez

En un singular estanque nada alejado de la ciudad recóndita donde todo confluye, un precioso cisne negro nadaba sobre las tranquilas aguas de los Chinescos, ajeno a las miradas de los turistas que sobre él se posaban. Los pavos reales, -especie autóctona donde las haya en el Real Sitio-, habían decidido tomar el sol por las tardes en el lugar donde el príncipe era el cisne.

Estirando su ya de por sí cuello largo, adoptaba pose defensiva dejando escapar sonidos que erizaban la piel. Los pavos reales distraídos en sus estrategias de cortejo no hacían

caso alguno de la agresiva actitud del mismo, lo que aumentaba su enfado. Y así fue como aquel paraíso de quietud y descanso se convirtió en batalla campal entre ambas especies que luchaban



una por enarbolar la bandera de su orgullo y vanidad y la otra el misterio y la elegancia, luz y sombra enfrentados como en una gesta tan antigua como el ser humano y sus conflictos. Pero como el equilibrio existe y está en todas partes presente creando armonía, quiso el destino que un luminoso cisne blanco en forma de regalo institucional fuera donado a dicho estanque. La elegancia de su pose y su majestuosidad se impuso en el ambiente de tal

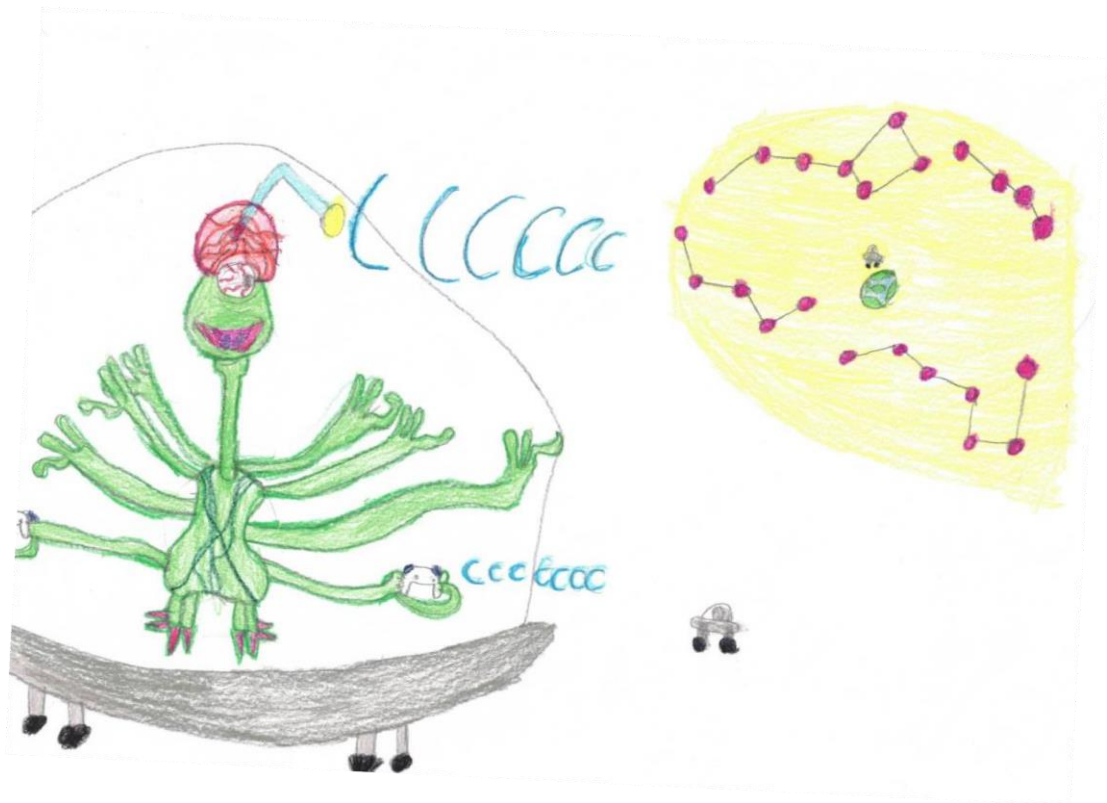
manera que el cisne no pudo dejar de contemplar la belleza que irradiaba, y del mismo modo los pavos reales se acercaban intrigados ante semejante ser, sin saber si era un ángel o un ser mágico enviado para acabar con el caos. Y así fue como abriendo sus alas, envolvió a todos en un abrazo inmenso fusionando la luz y la sombra, haciendo del estanque un hogar de colores compartido.

## **El arte cortikarsiano**

M<sup>a</sup> Natividad Martínez González.

Ilustración: Jorge París Ramírez Martínez.

En la misión espacial Cortikars pusieron rumbo a la tierra, como planeta susceptible de invasión por la simpleza de sus habitantes. Analizando las peculiares formas de vida de los terrestres descubrieron sorprendentemente que, con la cantidad de recursos y riqueza existente en el mismo, agotaban sus energías en multitud de conflictos y guerras, países y territorios enfrentados en la práctica totalidad del planeta. Para evitar la contaminación, los cortikarsianos decidieron mandar primero droides de protocolo dotados de inteligencia artificial y con infinitos conocimientos en todo tipo de idiomas, materias e insondables competencias terrícolas. Idearon un sistema de conexión con el ser humano a través múltiples apps estableciendo protocolos de actuación. Los humanos temerosos de un ataque interestelar prepararon todo tipo de drones, misiles y bombas nucleares con el fin de evitar una posible invasión alienígena. A la vista del panorama y ante la imposible comunicación y entendimiento con los humanos, convocaron al sabio galáctico Kartoffu experto en misterios indescifrables de constelaciones lejanas, que a través de su telepatíaa transmitió por ondas cerebrales a determinados humanos nuevas formas de resolución de conflictos a través de un antiguo arte cortikarsiano que conectaba pensamientos por medio de un lenguaje no hablado. Esa transmisión fue recibida por personas que recibieron una claridad en la escucha y en la forma de percibir al otro. Comenzaron a reunirse,



formar asociaciones y hacerse ver en la sociedad ante los gobiernos desconcertados que dudaban ante este nuevo fenómeno incontrolable, ya que se trataba de una nueva forma de interacción social. Kartoffu orgulloso de su trabajo, denominó a estos seres Mediators, y al ver que el planeta tierra comenzaba una transformación silenciosa, consideró ante sus superiores que la invasión carecía de sentido, al menos por un tiempo, el necesario para observar si los humanos podrían despertar.

**Y colorín colorado, estos cuentos se han mediado**

<http://Asimedia.es>

[asimediamedia@gmail.com](mailto:asimediamedia@gmail.com)

**tlf: 687044470**

**IG**

**FB**

**LI**



2026